Abril, y se mantenian en él sosteniendo choques frecuentes con los franceses. ¡Buenas trazas de haberse amilanado con las desgracias del Mediodía!

Continuaba Galicia libre de enemigos: y aunque algo adormecida con este motivo, y aquejada con algunas disensiones intestinas, no se condujo en esta ocasion con toda la actividad que reclamaba de sus autoridades la causa pública, no por eso dejaba de guardar con cuidado las entradas de aquella provincia el general Mahy, encargado del mando del ejército, manteniéndose en Lugo y Villafranca del Vierzo que ya es de la provincia de Leon.

Mas avanzada hácia Castilla está Astorga en la misma provincia. Hemos visto ya con qué denuedo se defendió esta ciudad, sin mas reparos que una frágil muralla. Hiciéronse despues algunos, aunque siempre de poca consideracion, y seguia el general Santocildes mandando la guarnicion que subia á unos 2.800 hombres, gente nueva. En 11 de Febrero se presentó delante de la ciudad el general francés Loison con 9.000 hombres y seis cañones: intimó la rendicion el 16; se le contestó como correspondia, y se retiró. En 21 de Marzo apareció allí el general Junot con 17.000 hombres, destinados con otros cuerpos á operar en Portugal. Escribió al general español, y este no quiso recibir el pliego: con esto el francés empezó á formalizar el sitio. Oponianse vigorosamente á los trabajos los de dentro, y el 26 del mismo mes rechazaron á los franceses en el arrabal de Reitivia, que tenian los nuestros fortificado. Firme era la resolucion de los sitiados; pero faltábanles municiones, y su artillería no era de grueso calibre. Animábales, sin embargo, la esperanza de que los auxiliase el ejército de Galicia, y así molestaban á todas horas al enemigo, quien concluidos sus trabajos, empezó á batir en brecha la muralla, y abrió en ella un portillo hácia donde cae la catedral. Quedó poco despues practicable la brecha: volvió á intimar Junot la rendicion con fieras amenazas, y la tropa y los vecinos se dispusieron á recibir á los enemigos en la brecha. Dieron estos el asalto, acometiendo al mismo tiempo al arrabal de Reitivia, peleando por todo el dia, y bien correspondidos por los nuestros, que repelieron todos sus ataques. Pero se habian agotado casi del todo las municiones; y por último capituló Astorga, donde entraron los franceses el 22 de Abril. Perdimos en esta defensa 200 hombres; los franceses perdieron mas.

El partidario Mina acosaba en Navarra al enemigo en tales términos, que se vió encerrado y circunscrito al recinto de la plaza de Pamplona. Encargóse al mariscal Suchet su persecucion, y fué esta tan activa, y con tan gran golpe de gente, que Mina se vió precisado á disolver su partida, con intento de volver á reunirla luego que se alejasen, ó se minorase el número de sus perseguidores.

Dispersa la gente de Mina, y puesto órden en la defensa militar de Aragon, donde todavía se conservaban 13.000 españoles, aun despues de la desgraciada accion de Belchite, revolvió Suchet contra Valencia con 14.000 hombres. No se hallaba aquella ciudad en el mejor estado por causa de la division de

los ánimos; no se habia aumentado el ejército, que solo constaba de 11.000 hombres, ni se habian fortificado los puntos susceptibles de resistencia: de todo lo cual se culpa á la junta de aquella ciudad, y al general D. José Caro que hacia un año mandaba en aquella provincia. Iban avanzando los franceses, y en el camino ocuparon á Morella y su castillo. Por el lado de Teruel se encontraron con la vanguardia de los españoles, que consiguieron algunas ventajas, mas luego se retiraron apresuradamente abandonando cuatro piezas de artillería: de resultas entraron los franceses en Segorbe y la saquearon. La columna de Morella entró el dia 3 de Marzo en Murviedro, punto capaz de muy buena defensa, pero que habian descuidado los nuestros. Reinaba un gran desórden en Valencia, que se atribuye al mal gobierno del capitan general cuando se presentaron á su vista los franceses el dia 5 de Marzo. Se situaron al derredor de la ciudad, é intimaron la rendicion á D. José Caro, quien la rechazó con indignacion. Esperaba Suchet que reventase dentro una conspiracion que tenia tramada, y que dió ocasion á que fuesen arrestados algunos habitantes; pero cansado de esperar, y alarmado con las partidas que por todas partes le iban circundando, se retiró la noche del 10 por el mismo camino que habia traido, con grande satisfaccion de los habitantes de Valencia, donde siguieron los procedimientos contra los que se suponia que habian mantenido inteligencias con el enemigo: uno de ellos, el baron de Pozoblanco, fué ahorcado; pero se duda si era realmente criminal.

Cuando se retiraron los franceses, molestábanlos los paisanos que en crecido número se habian reunido armados á su retaguardia. Supo tambien el general Suchet que en Aragon se habia apoderado Villacampa de un convoy francés, con cuatro cañones, muchas municiones, y 200 hombres en la venta de Malamadera, y de otro convoy en Alventosa. Igualmente habia entrado el dia 7 en Teruel, en cuyo seminario fortificado de antemano se encerraron los enemigos, los cuales sin recurso hubieran sido hechos prisioneros sin la llegada de Suchet que los libertó. Tambien habia recorrido las márgenes del Cinca D. Felipe Perena, y destruido en Fraga el puente y los atrincheramientos que habian levantado los franceses.

Los fatigaba otra vez Mina en Navarra y posteriormente en las Cinco Villas; y en tanto grado, que Suchet se propuso esterminarle. Habia llegado á Zaragoza el 17, y de su órden el general Harispe, el gobernador de Jaca, y Dufour por la parte de Navarra, empezaron á perseguir al importuno y temible partidario, que desgraciadamente cayó en sus manos, y sin demora le internaron en Francia.

Permanecia en Vich el ejército español de Cataluña, y trató de atacarle el mariscal Augereau, con cuyo motivo hubo frecuentes refriegas entre españoles y franceses, llevando estos la peor parte; pero viendo aquellos la superioridad de los contrarios, se retiraron hácia Manresa y Tarrasa, quedándose una division en Tona. Entraron los franceses en Vich, y siguieron el alcance á los nuestros, que haciéndoles

rostro, los contenian, y en Moya los rechazaron con pérdida de mas de 200 hombres. Al mismo tiempo no se dormian los somatenes, pues por todas partes daban caza á los enemigos. Tenia que batirse con ellos continuamente el general Duhesme, que mandando en Barcelona, se veia precisado á salir muchas veces en busca de bastimentos: se lo impedia tambien una division que se habia mantenido siempre en el Llobregat, y que unida á los somatenes, tenia encerdos á los franceses dentro de la plaza, que á la sazon se hallaba muy apurada. Determinó pues Augereau abastecerla, y se adelantó con un convoy custodiado por 9.000 hombres, al mismo tiempo que de Barcelona salia á su encuentro Duhesme con otros 2.000. Viéronse fatigados los de Augereau por los somatenes, y de los de Duhesme cayeron 400 hombres y ademas un escuadron de coraceros en poder de los nuestros que los acometieron; y hubieran hecho prisionero otro batallon, si no hubiera llegado á tiempo Augereau, el cual por último entró en Barcelona con el convoy, y en seguida salió para Hostalrich, donde habia dejado alguna tropa sitiando al castillo, á cuyo gobernador habia en vano intimado la entrega.

Mandaba entonces nuestro ejército de Cataluña D. Enrique Odonell, activo y emprendedor, habiendo estado por algun tiempo al cargo de otros generales, despues de haber hecho dimision D. Joaquin Blake. Reunió desde luego Odonell 8.000 infantes y 1.000 caballos: con ellos acometió á los franceses el 14 de Febrero cerca de Moya, y quedó victorioso. El 19 se propuso apoderarse de Vich: pelearon sus soldados

en las inmediaciones desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde: los franceses no tenian mas que dos cañones; pero los nuestros no tenian ninguno, no habiendo permitido traerlos lo áspero del camino: al mismo tiempo les llegó á los contrarios un refuerzo de 2.500 hombres; razones todas que obligaron á los nuestros á retirarse, habiendo perdido en la accion como 1.800 hombres entre muertos, heridos y prisioneros; mas como habian peleado con mucho empeño, tambien los franceses perdieron mucha gente.

Continuaba Augereau bloqueando el castillo de Hostalrich, y por espacio de tres semanas nada habia adelantado, negándose su gobernador D. Julian de Estrada á cuantas propuestas le habia hecho. Por fin habiendo entrado de Francia refuerzos considerables á los franceses, empezaron estos á bombardear el castillo el dia 20 de Febrero. Urgia empero abastecer de nuevo á Barcelona, y tuvo que acudir con bastantes fuerzas á esta necesidad Augereau, que introdujo víveres en la plaza, aunque teniendo que vencer los obstáculos y esperimentar pérdidas en el camino. A vista de este movimiento se replegó el general Odonell á Tarragona y su campo, donde se le reunieron 7.000 aragoneses. Despues, á últimos de Marzo, envió á Villafranca de Panadés á D. Juan Caro con 6.000 hombres, que acometió é hizo prisioneros 700 franceses en aquella villa. Seguian cada vez con mas fuerza los somatenes, que algunas veces lograron socorrer el castillo de Hostalrich. No obstante, era ya tal la escasez de todo, especialmente de agua, que su valiente gobernador, habiendo

perdido la esperanza de ser socorrido, resolvió no entregarse, sino romper por entre los enemigos con 1.200 hombres que le quedaban. Lo ejecutó y cruzó felizmente parte del camino, pero estraviado hácia Masanas y Arbucias, donde habia rechazado algunos trozos enemigos, no pudo evitar el caer prisionero con tres compañías: el resto, como de unos 800 hombres, se salvó, y entró sin obstáculos en Vich libre entonces de franceses.

Suchet por su parte proyectó apoderarse de Lérida, y empezó á ponerlo por obra el 13 de Abril. El gobernador avisó á Odonell que parte de los sitiadores se habian alejado el dia 21 temiendo la tropa española situada hácia Manresa. El 23 por la mañana empezó á moverse Odonell con 6.000 hombres de infantería, y 600 de caballería, con intencion y aun esperanza de hacer levantar el sitio, y cuando no, de socorrer la plaza; pero tuvo noticia Suchet de su movimiento, y retrocedió hácia Lérida, acometió á los nuestros que pelearon con valor, pero hubieron de ceder el campo con mucha pérdida por la superioridad de los contrarios. Embistieron estos aquella misma noche las fortificaciones esteriores; pero fueron repelidos con pérdida: intimó Suchet la rendicion y recibió una respuesta honrosamente negativa. Continuaron sus trabajos los sitiadores, y en la noche del 12 al 13 de Mayo, acometieron uno de los reductos de donde dijimos que habian sido rechazados, y se portaron tan bien sus defensores, que de 300 apenas quedaron 60. Guarnecian la ciudad 8.000 hombres, y era su gobernador D. Jaime García Conde: habian-

se tambien armado los paisanos. El mismo dia 13 asaltaron los franceses la plaza, donde entraron, sin haber tenido que vencer los mayores obstáculos. Conde, que con la guarnicion y la mayor parte de los habitantes se habia encerrado en el castillo, capituló al dia siguiente. Al entrar los franceses en la plaza, cometieron la atrocidad de degollar á todos los moradores que encontraban, para que se recogiesen al castillo, y este se entregase mas pronto: recogidos en él, empezaron á disparar bombas que hacian en tan crecida reunion un horrible estrago: intencion pérfidamente cruel, mas bien que ardid permitido por las leyes de la guerra. Por este tiempo se apoderaron tambien los enemigos de un fuerte que habia en la isla de las Medas en la desembocadura del Ter.

En Aragon se veian, como en todas partes, hostigados los enemigos, con acometidas frecuentes, que trabajaban é iban minorando su ejército. D. Pedro Villacampa les sorprendió el 13 de Mayo en Purroy, hizo mas de 100 prisioneros y se apoderó de un convoy. Persiguiéronle despues vivamente los enemigos, y se fué retirando hasta Cuenca. Por este tiempo acometieron tambien la plaza de Mequinenza que guarnecian 1.200 hombres al mando del coronel D. Manuel Carbon. Entraron en la villa la noche del 4 al 5 de Junio. Se defendió cuanto pudo la guarnicion en el castillo, mas al fin quedó prisionera el dia 8 del mismo mes. Tambien se apoderaron de Morella.

Pérdidas eran todas estas, á la verdad, lamentables; mas no por ellas se entibiaba el entusiasmo de

los españoles. En todas partes seguia la guerra á muerte contra los invasores, causándoles daño todo español, cuanto alcanzaba su posibilidad.

Seguian, se aumentaban y multiplicaban las guerrillas en todo el reino. Estaban en pié algunos ejércitos, aunque menguados, y no muy bien disciplinados. Continuaba Galicia libre de enemigos; habia un ejército inglés en Portugal; y sobre todo habia un baluarte donde se estrellaban toda la fuerza y habilidad de los poderosos agresores. Este baluarte era Cádiz, donde toda la nacion consideraba arraigada su independencia.

Habian tomado los enemigos el castillo de Matagorda, situado cerca de la costa del Caño del Trocadero, ó mas bien lo habian arruinado, pues hasta entonces no lo abandonaron los ingleses que lo defendian. Con todo, nada adelantaron, ni su pérdida amortiguó en manera alguna el espíritu de resistencia que reinaba en la plaza, y que desde allí se comunicaba á toda la Península.

Así es que la regencia, sin descuidar la fortificacion de la isla gaditana, dió trazas de como molestar á los enemigos en la misma Andalucía y provincias limítrofes, enviando al condado de Niebla á D. Francisco de Copons y Navia; y encargando que promoviese la insurreccion en la serranía de Ronda á D. Adrian Jacome, comandante del campo de S. Roque. Llegó Copons al condado, y el 14 de Abril tomó el mando de unos 700 hombres, única tropa que habia en el país, muy maltratada por los franceses. Aumentó é instruyó Copons á su gente, y con ella traia ocupados y cansados á los enemigos, y mantenia espedita la comunicacion de aquella costa con la plaza de Cádiz. Ni le arredraban las dificultades, aunque en ocasiones tuvo que guarecerse en Portugal. En la serranía de Ronda habia dejado José, cuando la visitó, un gobernador militar, que bien pronto casi no pudo mandar mas que en el recinto de la ciudad, donde estaba como sitiado por la poblacion del país, para cuyos habitantes no era estraño el ejercicio de la guerra tan análogo al del contrabando, á que estaban desde su niñez acostumbrados. D. Andrés Ortiz de Zárate fué de los que mas contribuyeron al levantamiento, el cual creció tanto en breve tiempo, que los franceses tuvieron que evacuar la ciudad en el silencio de la noche, asustados con el gran número de gentes que venian sobre ellos. Entraron los serranos en Ronda el 12 de Marzo, capitaneados por D. Francisco Gonzalez; pero reforzados los franceses con tropas que les llegaron de Málaga, volvieron á entrar en Ronda el 21 del mismo mes. El general francés Peyremont, que habia venido con el refuerzo, tuvo que salir de allí á poco en socorro de la ciudad de Málaga donde habian entrado los paisanos aprovechándose de su ausencia. Viéronse los franceses sumamente apurados en la Serranía, donde por los naturales se les hacia con grandes ventajas una incesante y vivísima guerra.

Aun salia de los límites de la sierra el espíritu belicoso que en ella reinaba. En Montellano, pueblo de 4.000 habitantes, inmediato á ella, puesto al frente de los vecinos el alcalde D. José Romero, espelió

del pueblo á 300 franceses el dia 14 de Abril. Volvieron 1.300 y encontraron una pertinaz resistencia en los vecinos que se defendian casa por casa. Incendiaron el pueblo, que quedó casi todo reducido á cenizas menos la casa del alcalde y el campanario, en el cual proseguian defendiéndose algunos habitantes. Lo mismo hacia Romero en su casa, desde donde, ayudándole su mujer y sus hijos, sembraba la muerte en las filas enemigas. Con tal estrago no se atrevieron á acercarse los franceses á la casa, y empezaron á derribarla á cañonazos. Por fortuna para aquella heróica familia, empezó á reunirse sobre el abrasado Montellano gente de todas partes, y temiendo los franceses se retiraron. Tambien quisieron los enemigos apoderarse por sorpresa de Tarifa, que todavía no habian ocupado, pero fueron rechazados, no sin pérdida, por los paisanos y algunos ingleses. Tampoco se les dejaba sosegar en otros varios puntos de Andalucía; en aquella misma Andalucía, cuyo buen recibimiento tanto les habia lisonjeado.

Hizo por entonces el general Sebastiani una incursion en el reino de Murcia en cuya ciudad entró, apoderándose en ella y en todo el país, de los fondos públicos y particulares, y cometiendo mil tropelías. El general Freire que mandaba allí los nuestros en número de 12.000 infates y 2.000 caballos, se replegó á Cartagena y Alicante. No estuvieron los franceses mas que tres dias en Murcia. Luego que se fueron, envió Freire la caballería con alguna infanteria á los lindes de Granada. Alentados con esto los paisanos,

creció el número de las guerrillas hácia Cazorla y las Alpujarras, batiéndose continuamente y con el mayor encarnizamiento con los puestos y destacamentos enemigos. Lo mismo sucedia en los límites de Andalucía con Estremadura. En esta provincia teniamos un ejército, que con la guarnicion de Badajoz contaba mas de 26.000 infantes, pero solo 1.000 caballos montados. Odonell y Mendizabal, Ballesteros, y Senen de Contreras que mandaban las divisiones, tenian á raya los cuerpos del ejército enemigo que en aquella provincia mandaban Mortier y Reynier, peleando, no sin gloria, en muchas ocasiones.

Vieron así los franceses que no se habia aquietado el país, como ellos se figuraban, con la ocupacion de las Andalucías y disolucion de la junta Central; é irritado con esto el mariscal Soult, espidió un decreto el dia 9 de Mayo, en el cual reputaba por bandidos á todos los españoles armados, cualquiera que fuese su número, y el jefe que los mandase: disponia que fuesen arcabuceados al instante que se les cogiese, y quedasen espuestos sus cadáveres en los caminos públicos. La Regencia de España por su parte, declaró fuera del derecho de gentes al mariscal Soult, decretó represalias contra los franceses, mandando que por cada español que así muriese, fuesen arcabuceados tres franceses; y como era tan fácil hacerles pagar con las setenas, quedaron reducidas á una bravata nada mas las sanguinarias disposiciones del arrogante mariscal.